

Entrevista

¿Se puede pensar en la Universidad vasca?

Entrevista a Joaquín Arriola

Luis Enrique Hernández
Del Instituto E. Mounier. La Rioja.

El fenómeno del nacionalismo está afectando cada vez más, a todos los aspectos de la vida cotidiana del País Vasco. No es ya una cuestión ideológica que se debata por algunos grupos políticos y en unos espacios bien delimitados, sino que se ha ido impregnando, eso se pretendía, a todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, de tal forma que es difícil vivir en el País Vasco y que este conflicto social resulte indiferente, o que no afecte de alguna manera. En esta ocasión, queremos tocar el pulso a la universidad, por ser un espacio especialmente interesante como catalizador de la gravedad del momento social que estamos viviendo, ya que en él se aglutinan la capacidad de discernimiento, el análisis, la razón, los valores... con el futuro de nuestra sociedad: los jóvenes. Por ello contactamos con un profesional de la enseñanza universitaria, el Profesor de Economía Política de La Universidad del País Vasco, Joaquín Arriola.

¿Cómo afecta el conflicto nacionalista a la Universidad? (de cuántos años a esta parte se ha visto una mayor radicalización... ¿cómo afecta a la comunidad universitaria, profesores, alumnos: miedo, enfrentamiento, relaciones personales...?)

Bien, para ser exactos, el elemento conflictivo de la situación no es «el nacionalismo», sino el terrorismo. Últimamente parece que hay cierta confusión mediática al respecto. El terrorismo por tanto, afecta a la comunidad universitaria de varios modos: en primer lugar, la presencia pública de varios profesores en foros y organismos abiertamente opuestos al terrorismo les ha convertido en diana de ETA y de su entorno, el denominado movimiento vasco de liberación nacional, o MLNV. La situación ha ido sufriendo un *crescendo*, que de las pintadas amenazantes, ha pasado al atentado contra los bienes de varios profesores y finalmente el intento de atentado contra la vida de los mismos, con los «efectos colaterales» que se pueden provocar.

¿Se puede pensar en el País Vasco?, ¿A qué precio?

Pensar supone un esfuerzo que no toda la gente está dispuesta a realizar, ni siquiera todos los que son pagados para ello, como los profesores universitarios. Pero siempre se puede pensar en el País Vasco, como se puede pensar en Londres, en Katmandú o en la Patagonia. Otra cosa es realizar una labor de crítica social, o de crítica política. Si esta crítica se dirige de forma pública contra las organizaciones del MLNV, la persona que la realiza se convierte automáticamente en objetivo de ETA y de su entorno, ese es el coste más importante. Que se pague o no, depende de diversos factores: la presión terrorista, la eficacia policial, las costumbres de la persona crítica o el grado de publicidad que adquieran sus opiniones o ideas.

En un espacio especialmente apropiado para el pensamiento, como el universitario, donde se desarrolla la capacidad crítica, la reflexión, la razón... ¿no cabe una esperanza ante este tipo de manifestaciones cerradas, fundamentalistas?

Por desgracia, la universidad vasca, como en general la universidad española, está sujeta a las limitaciones propias de un sistema social en el cual el pensamiento libre carece de mercado, y lo que carece de mercado, carece de valor... en todo caso, es cierto que las reflexiones más lúcidas sobre el conflicto terrorista surgen de gentes vinculadas a la universidad, y no de los políticos profesionales. Pero al mismo tiempo hay que señalar que esas reflexiones las realizan universitarios, pero no la universidad, y muchas veces ni siquiera desde la actividad universitaria: existe una especie de pacto de silencio, que refleja la escasa capacidad de diálogo en general de esta sociedad, y en concreto de la comunidad universitaria.

¿Qué argumentos se esgrimen para justificar la lucha nacionalista? ¿Existe algún planteamiento lógico o medianamente razonable?

En la medida que consideremos razonable el roman-

ticismo de origen alemán del siglo XIX, y que este pueda tener alguna vigencia actualmente... en todo caso, la reivindicación nacionalista, a mi juicio, en un entorno europeo como el del País Vasco, es una combinación de defensa cultural de lo autóctono, creación y reproducción de privilegios políticos grupales, reivindicación anacrónica de un pasado mitificado e identificación de un «cabeza de turco» (o cordero sacrificial que limpia los propios pecados) bajo la forma del estado bajo el cual viven quienes reivindican la construcción de otra nación-estado (este sí, puro y no contaminado).

¿De qué se nutre, qué o quién alimenta el conflicto nacionalista, qué valores maneja, a qué estímulos o necesidades insatisfechas responde?

Insisto, que conflicto nacionalista, como tal, no existe. O en todo caso, existe de forma larvada, por la imposición de un modelo de funcionamiento institucional y de asignación del gasto que prioriza de forma absoluta los intereses de la comunidad nacionalista: lengua, simbología, clientelismo en el empleo público etc. En todo caso, si lo que se quiere saber es quien alimenta a la bestia, pues en mi opinión, durante un tiempo, el fascismo de la dictadura, la impotencia de la derecha nacionalista para luchar contra la misma y cierto mesianismo propio del clero vasco que acabó adoptando sustancia institucional en lo político. Pero con el tiempo, ETA, que es el eje del conflicto, ha mutado: hoy en día, se trata de un entramado de intereses sociales, financieros y políticos, que conforma una comunidad cerrada con perfiles geográficos y sociales muy delimitados, alimentada por un misticismo neorromántico que sirve para el reclutamiento de nuevos cuadros y para el aglutinamiento interno.

La kale borroka, la nuevas huestes de ETA, se nutren de hordas de jóvenes embravecidas, ciegas ante valores humanos, ante el respeto a la vida y a las personas... ¿Cómo crees que puede afectar a la juventud de esta generación esta forma de entender la lucha social, sobre todo de cara a la construcción de la sociedad del futuro?

Lo cierto es que la capacidad de convocatoria entre la juventud del MLNV es minoritaria. El problema mayor a mi juicio es que también es minoritaria la movilización activa de los jóvenes en contra del terrorismo. El mayor problema estriba por tanto en la mayoría silenciosa, que «tiene sus opiniones», pero no sabe para que las tiene. La sociedad del futuro se enfrenta a un déficit de movilización social, viciado en parte por las energías que consume la violencia terrorista.

¿No existen otros aspectos de lucha social que encaucen la necesidad de compromiso y sacrificio de nuestros jóvenes por una sociedad mejor?

Lamentablemente, la necesidad de compromiso y de sacrificio de nuestros jóvenes es muy escasa y puntual. No veo que exista actualmente un modelo social de comportamiento que pueda ser una alternativa atractiva para los jóvenes en el plano práctico.

¿Cómo vivís los docentes este conflicto en el terrible cotidiano del trabajo diario?, ¿y los alumnos?

El que se encuentra directamente amenazado, con angustia más o menos somatizada. Algunos, con preocupación, y la mayoría, con una falta de coraje cívico impresionante. Afortunadamente no existen las condiciones de crisis económica y social para que el fanatismo sea mayoritario, pero la perversión social de la apatía tiene el mismo carácter que el que experimentó la sociedad alemana con el auge del nazismo, salvadas todas las distancias necesarias entre aquel fenómeno histórico y el problema del terrorismo de ETA.

¿Como ves el futuro del problema terrorista?, ¿tenemos tema para rato? ¿Crees que los últimos pactos políticos entre PP y PSOE pueden ser un cauce eficaz para la resolución, o al menos el alivio del conflicto?

El conflicto desaparece, o al menos cambia de naturaleza, si desaparece la violencia terrorista, que en mi opinión no es de naturaleza política, sino social, prepolítica. Y para lograr este primer objetivo, se precisa una acción conjunta, determinada y firme de las instituciones del Estado y de las instituciones sociales, habida cuenta de la influencia de lo político en lo social, si el pacto sirve para fortalecer la unidad de acción institucional, pues bienvenido, pero si no, se quedará en un intento electoral de escasa trascendencia.

Ahora bien, una vez eliminada la organización terrorista, el conflicto, encauzado por vías políticas, seguirá existiendo, ahora sí, como conflicto político del nacionalismo vasco y el estado español. No olvidemos que mientras los nacionalistas vascos quieren construir un estado-nación a imagen y semejanza de los estados que surgieron en Europa durante los siglos XVIII y XIX, éstos están embarcados en un proyecto neoimperial para el siglo XXI. O que mientras los nacionalistas vascos están yendo hacia el estado, el nacionalismo español está regresando hacia el imperio europeo. Así no hay forma de entenderse. O quizá sí. En todo caso, la fórmula final que parece ganadora, con o sin estado vasco, es el imperio europeo. Ése es el problema de inmediato futuro.